

EXAMEN DE LIBROS

LA RONDA DE LAS CUENTAS NACIONALES

CARLOS MACÍAS RICHARD
Universidad de Quintana Roo

The Economist Intelligence Unit, *Country report: Cuba, Dominican Republic, Haiti, Puerto Rico*, 1st, 2nd, 3rd and 4th quarter (1997), London, TEIU.

The Economist Intelligence Unit, *Country profile, Cuba (1996-1997)*, London, TEIU.

The Economist Intelligence Unit, *Country profile: Dominican Republic, Haiti, Puerto Rico (1997-1998)*, London, TEIU.

International Monetary Fund, *World Economic Outlook, Globalization: Opportunities and Challenges!*, Washington, D.C., 1997.

PANORAMA

Como cada trimestre, una de las fuentes de información de mayor credibilidad y cobertura internacional, The Economist Intelligence Unit (con sede en Londres), presentó a principios de 1998 su reporte dedicado a los países del Caribe.

El juego de cifras estadísticas, el interés por el contraste y el cruce de información internacional —la curiosidad, incluso, por destacar las disparidades existentes entre los criterios estadísticos nacionales—, pueden llegar a ser una pasión desbordada. Existen múltiples fuentes estadísticas de carácter internacional, pero lo cierto es que al final los investigadores suelen confiar en las que difunden dos o tres organismos internacionales.

The Economist Intelligence Unit no es el informe estadístico más consultado en escala internacional. Por ejemplo, la edición bilingüe (inglés y francés) de *Main Economic Indicators*, que publica la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico),¹ alimenta mes

¹ Nos referimos a la publicación mensual *Statistics Directorate, Main Economic Indicators*, París, OCDE (OCDE, por sus siglas en castellano y en francés), que incluye especialmente información acerca de los países miembros (México se integró en 1993).

a mes, sustancialmente, los más influyentes análisis que difunde la prensa y las revistas internacionales.

Similar calidad informativa emplea la OCDE (o, más exactamente, su Dirección de Estadística) para dar a conocer trimestralmente otros dos volúmenes: el *Quarterly National Accounts*, que proporciona datos actualizados sobre 21 países desarrollados relativos al producto interno bruto, por empleo y género de actividad, la formación de capital bruto-fijo por sector y por tipo de bienes, así como el consumo final privado por categoría y función; y el *Quarterly Labor Force Statistics*, que contiene estimaciones sobre población económicamente activa en 17 países igualmente desarrollados, mismos que sin duda complementan y enriquecen el indispensable *Anuario Estadístico del Trabajo* (con información de casi todos los países del mundo) que publica en varios idiomas la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra.

En resumen, el problema de los diagnósticos de la OCDE para el Caribe es que éstos concentran su atención —como se sabe— en los países integrantes de los más activos bloques comerciales.

Otra original fuente informativa es la que ha patrocinado desde el periodo 1968-1972 el grupo financiero (de consultoría y administración) Price Waterhouse,² el cual incluye un útil perfil geopolítico y demográfico para cada país. Su ventaja: las naciones caribeñas están ampliamente cubiertas y en cada estudio participan analistas oriundos de la región. Su inconveniente: el objetivo de los textos es el fomento a la inversión y los negocios, lo cual sin duda es encomiable, pero ello implica soslayar indicadores sociales para subrayar a cambio temas como ambiente laboral, incentivos y regulaciones a la inversión, políticas internas de promoción empresarial, género y características impositivas, etcétera.

Una desventaja adicional tiene que ver con la periodicidad de los resultados que difunde Price Waterhouse: en este momento, los fascículos de Jamaica y de Trinidad y Tobago —por mencionar algunos— contienen datos de 1991; y el de Puerto Rico está fundado en información de 1992. (Casi está de más señalar que Cuba no existe aún en éste que es, en realidad, un catálogo de oportunidades de inversión.)

El investigador con frecuencia termina por elegir la *calidad* y la *síntesis* informativa por sobre las amplias posibilidades que ofrece la *cantidad*. Y en ese plano, debe decirse que la excelencia de la información, la

² El título convencional de sus fascículos es *Doing business in...* [nombre de cada país], *Information Guide*, Price Waterhouse World Firm Limited, USA.

elegancia editorial y la oportunidad de la difusión de resultados que caracterizan el *World Economic Outlook*, órgano del Fondo Monetario Internacional editado en Washington (FMI o IMF), en verdad no tiene competidor. En lo estricto, el *World Economic Outlook* contiene estudios ensayísticos que escapan del todo al desmesurado propósito de abordaje por cada país. Ello no es casual: la certidumbre acerca del carácter inexorable de la Aldea Global es casi *religión*, de década y media a la fecha, para cualquier estudiante en administración pública, funcionario gubernamental o banquero mínimamente advertido. Las sobrias viñetas de que se hacen acompañar las portadas mensuales de *World Economic Outlook (Globalization. Opportunities and Challenges!)*, reza la de mayo de 1997, teniendo como fondo una toma en infrarrojo del planeta), anticipan el abordaje *temático* y por *bloque regional*, característico de los informes.

Para el FMI la mesa ancha donde el mundo come, convive e intercambia sus bienes dispone tan sólo de tres platos y así lo hacen saber los capítulos fuertes del fascículo: 1) las 28 economías avanzadas (y “sus desafíos en la globalización”; 2) los 127 países en desarrollo (“la globalización y sus oportunidades”); y 3) los 28 países en *transición*, felizmente liberados —se asume— de la *Bota* (“su integración a la economía global”).

Está claro, pues, que los datos que el investigador encontrará en esta fuente son *ensayos* y *tablas comparativas* que, por lo demás, proceden de una metodología respetable y original. Condensan aquel viejo exhorto de Naciones Unidas para estandarizar las cifras de cada país, el sistema de cuentas nacionales, aunque en la modalidad actualizada que se adoptó en 1993 en una convención europea,³ con el *Balance of Payments Manual* (BMP) extraído de la propia experiencia metodológica del FMI un año más tarde.⁴ De modo que cuando el lector obtiene, por ejemplo, información desagregada sobre el producto interno bruto (GDP, *Gross Domestic Product*) de Jamaica o de República Dominicana, la estimación no sólo es resultado de las fuentes disponibles en tales países, sino también de la base datos de agencias y organizaciones internacionales, entre las cuales el FMI suele ser la más socorrida.

³ Me refiero al célebre acuerdo dirigido a estandarizar la estimación de registros nacionales, en el cual Naciones Unidas recomendó la adopción del *System of National Accounts*. (México incluso adoptó y tradujo el propio título al difundir sus estadísticas, durante la reestructuración Detenal-Cetenal-INEGI.) La publicación que dio cuenta de la actualización del *standard* hace cinco años es la siguiente: Commission of the European Communities, IMF, OCDE, UN, and World Bank, *System of National Accounts*, Bruselas, 1993.

⁴ El volumen donde se expone la nueva metodología es IMF, *Balance of Payments Manual*, 5a. ed., 1993.

Son de especial aprecio para el Caribe, en la colección del Fondo, los datos por país sobre producción anual (1979-1996), inflación y precios al consumidor (“unidad de costos de trabajo en manufactura”), aunque lo relativo a balances fiscales, intereses, tasas, volúmenes de comercio externo y cuenta corriente es tratado en forma de bloque regional. (La clasificación que nos corresponde es “hemisferio occidental” dentro del bloque de “Países en desarrollo”.) Una vez más, es preciso recordar que Cuba es aún territorio ajeno a la *globalización estadística* —a más de *crediticia*— del FMI.

Como sea, casi todos pensamos que la fuente de mayor consulta en el mundo procede de las Naciones Unidas y de sus organismos (CEPAL, por ejemplo). Independientemente de la producción de la CEPAL, Naciones Unidas difunde su *Monthly Bulletin of Statistics*, mismo que cada enero nutre el habitual *Statistics Yearbook*,⁵ editado por la División de Estadística. En comparación con las fuentes del FMI y la OCDE, el *Yearbook* de Naciones Unidas provee información en los rubros que más interesan a nuestros países: crecimiento económico, contaminación y acciones sobre ambiente, población, empleo, salario, inflación, seguridad social, producción de alimentos y carestía, procesos de urbanización y su impacto, expansión comercial, producción de energía y desarrollo de fuentes alternas, etcétera. El *Yearbook* está basado en 40 diferentes fuentes nacionales e internacionales, y en especial en la obra gemela y complementaria, por así decirlo, producida por Naciones Unidas, que son las *National Accounts Statistics*.⁶ Ambas son publicaciones que, creemos, deberían estar con puntualidad en las bibliotecas mayores y menores de nuestros países y provincias.

EL CARIBE Y THE ECONOMIST INTELLIGENCE UNITY

Con similares criterios con los que clasifica los indicadores de desarrollo económico y social en las diferentes regiones del mundo, The Economist Intelligence Unit agrupa en tres bloques a los países caribeños, mismos

⁵ United Nations, *Statistical Yearbook*, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Statistical Division, New York.

⁶ United Nations, *National Accounts Statistics: main aggregates and detailed tables*, Nueva York, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Statistics Division (La difusión de las *cuentas nacionales* lleva por naturaleza un ritmo diferente: la edición de 1996 contiene apenas información de 1993).

que comparten —además de proximidad geográfica— ciertos nexos productivos, históricos y/o culturales. El primer bloque lo forman Cuba, Puerto Rico, Haití y la República Dominicana; el segundo, Jamaica, Barbados, Belice, Bahamas, Bermuda, Islas Caimán e islas Turks y Cacaicos; y, finalmente, el tercero está conformado por Trinidad y Tobago, Guyana, Surinam, Antillas Holandesas, Aruba e islas Windward y Leeward.

Como instrumento básico de consulta, los acuciosos editores incluyen en cada fascículo (cada *Country report*, trimestral, tiene un promedio de 60 páginas) un valioso resumen que hace más digerible la *cuantofrenia*. Dicho resumen permite al lector familiarizarse con los rasgos antecedentes del país en cuestión, a la vez que le ofrece un panorama de las actividades económicas sustantivas, del escenario político —a no dudar, una de las variables de mayor influjo—, de la tendencia a la integración regional, de las reformas trascendentes al marco legal —en especial si han impactado a los procesos económicos— y, ante todo, del pronóstico del futuro inmediato.

El hecho de recopilar con agilidad la información —por supuesto que la mayoría de las fuentes proceden de las oficinas especializadas de cada país—, de vaciarla, procesarla, interpretarla, imprimirla y difundirla con puntualidad cada trimestre ofrece una idea precisa del nivel de eficiencia con que trabaja este grupo londinense.

CUBA

Escasas pero significativas son las novedades que el grupo de editores, encabezado por Emily Morris y Adrienne Pratt, prevé acerca de las condiciones económicas y políticas cubanas. Es evidente que continuará debatiéndose el carácter legal —o mejor, *ilegal*— de las sanciones estadounidenses hacia la isla en los foros internacionales. Es previsible, asimismo, que en el próximo congreso del Partido Comunista, por celebrarse este año, se acentúe el tono nacionalista (la palabra *transición*, ya lo dijo Fidel, no está consignada en el diccionario de su gobierno), se mantengan las prohibiciones a grupos y partidos opuestos al *statu quo* y, sobre todo —sostienen los editores—, continúe la censura a los disidentes. Aquí nos permitimos expresar una reserva de filiación absolutamente cultural: siglos ha que el indicador *sentimiento religioso* se resiste a ser cuantificado. En febrero de 1998 fueron liberados algunos presos políticos cubanos, por expresa mediación papal.

Una lectura verosímil acerca de las medidas tomadas por el gobierno cubano en los últimos tres años —y desde luego de sus apremios—, indica como inevitable el proceso de reformas económicas, en especial a partir de la gradual flexibilización del margen de maniobra asignado a la “regulación estatal del mercado”. Las actividades económicas promovidas desde el extranjero crecieron en los últimos meses de 1997 y es previsible que continúen esa tendencia durante el año actual, no sólo reflejadas por el número de acuerdos suscritos y por suscribir, sino en esencia por la creciente proporción de los sectores de inversión y por el alto grado de participación en tales sectores.

Tres significativas decisiones relacionadas con la reforma económica tuvieron lugar en Cuba en 1997. La primera de ellas se emprendió en mayo: dos compañías (Cimex y Almacenes Universales) obtuvieron concesiones territoriales por 50 años, las cuales suman poco más de 1 000 hectáreas. Éstas incluyen Berroa (al este de La Habana), Cienfuegos, Mariel (al oeste de La Habana) y Wajay (próxima al aeropuerto internacional). Una inconformidad interna —reportada por Morris y Pratt— provocó que la proyectada concesión de ocho hectáreas en Santiago se archivara para mejor ocasión.

Nuevas zonas de colonización en Cuba

<i>Localización</i>	<i>Tamaño (ha)</i>	<i>Almacenes (m²)</i>	<i>Oficinas (m²)</i>
Berroa	244	41 616	4 100
Wajay	21	13 000	1 100
Cienfuegos	432	11 800	9 800
Mariel	553	7 000	540

FUENTE: *National Free-Trade Zones Office*, citado por *The Economist Intelligence Unit, Country report...*, 3th quarter, 1997, p. 27.

¿Qué se espera de las concesiones? En los acuerdos firmados está implícita cierta flexibilidad en cuanto a legislación laboral e integración de actividades con otras empresas. Al parecer, al gobierno cubano le interesa especialmente que los inversionistas puedan introducir nuevas plantas y tecnología para contribuir a modernizar el sector industrial.

La segunda trascendente reforma de 1997 fue la creación del Banco Central en junio. Como es sabido, la revolución cubana había hecho del Banco Nacional de Cuba (que este año cumple 50) una institución mixta,

que lo mismo realizaba operaciones comerciales que actuaba *de facto* como banca central. El nuevo banco tendrá mucho trabajo en sus primeros años para cumplir a satisfacción con la encomienda de supervisar, regular y reestructurar el sistema bancario, amén de diseñar y aplicar una política monetaria coherente y de establecer nuevas reglas para el crédito y el intercambio.

Un tercer acontecimiento, que tuvo lugar en julio, fue el decreto-ley 171 que abrirá la puerta para que los cubanos o extranjeros puedan rentar casas o apartamentos a personas que no tengan propósitos comerciales (Cierta legislación de 1988 permitía a los propietarios rentar un máximo de dos recámaras). Un estudio oficial —mencionado por Morris y Pratt— estimó que casi la mitad de los turistas, sin contar a exiliados que visitan a sus familias, permanecieron en estancia familiar durante el primer cuatrimestre del año.

Aunque *transición* podría sonar como una palabra maldita en los oídos de las autoridades cubanas, es una realidad que con la apertura del mercado de la agricultura, la aceptación de la inversión extranjera (en especial en el caso de las telecomunicaciones) y las tentativas parciales de privatización, el país transita hacia una mayor flexibilización. Algunas empresas están siendo reestructuradas para otorgarles mayor autonomía y mejores sistemas de control y auditoría.

El gobierno cubano se fijó en 1997 una meta de crecimiento de entre 4 y 5%, que por cierto parecía compatible con el pronóstico del *Country report* (3rd quarter, p. 9) aún en octubre (4.0%). Sin embargo, el deficiente comportamiento de las exportaciones azucareras ya previsto en el congreso de septiembre del Partido Comunista, llevó trabajosamente a alcanzar la mitad de lo esperado (como puede apreciarse en el diagnóstico del *Country report*, 4th quarter, p. 7). A pesar de ello, habría que destacar de 1997, en especial, el vigoroso crecimiento del turismo, de la producción y exportación tabacalera y pesquera, del hierro y el acero, así como de la construcción. Es de mencionarse, asimismo, el enorme potencial de las telecomunicaciones, no obstante la reestructuración financiera a que obligó el retiro de la empresa mexicana Doms como socio de la Empresa Telefónica de Cuba (Etecsa), el arribo de la italiana STET International y el nuevo impulso de la compañía cubana UTISA. El conocido "puente familiar" hacia los Estados Unidos será sin duda de gran relevancia en el futuro para las compañías telefónicas cubanas —y desde luego norteamericanas—: en 1994, las llamadas realizadas de Estados Unidos hacia Cuba totalizaron 20 millones de minutos; en 1996 ascen-

dieron a 125 millones de minutos. Ello lo tienen en mente las compañías telefónicas estadounidenses que reclaman derechos por posesiones previas a la revolución, al amparo de la ley Helms-Burton.

Un buen periodo a considerar, para dar idea del comportamiento de la economía cubana, podría ser el cuatrienio 1996-1999. Estimaciones fundadas vaticinan cierta estabilización económica, con un crecimiento promedio anual de casi 4%. Si bien es cierto que el mejor año fue 1996 (7.8%), que incluyó un decremento en precios al consumidor, también lo es que el balance de la cuenta corriente (impulsado por el crecimiento de los sectores anotados) podría mejorar entre 1996 y 1999.

Paulatinamente, y no obstante los propósitos de extraterritorialidad del Congreso estadounidense, el turismo recobra a Cuba —o viceversa—. La meta de la actividad turística para 1997 había sido de 1.2 millones de turistas, y bien hubiera podido ser ésta rebasada en diciembre, a no ser por el atentado de verano en las instalaciones hoteleras. Tan sólo en los primeros siete meses de ese año, habían arribado a la isla 686 983 turistas, nada menos que 18.1% más que durante similar periodo del año anterior. Tal evolución del mercado cubano, aunada a iniciativas externas paralelas, podría incluso sugerir —como en el caso de Mundo Maya— la idea del circuito turístico. Por ejemplo, la compañía Aero Caribe, subsidiaria de Mexicana de Aviación, ha incrementado en fecha reciente sus vuelos Cancún-La Habana de seis a once cada semana (en aviones DC-9 provistos de 85 asientos), con un nivel de ocupación cercano a 80%. La misma compañía, que abrió en marzo del año pasado una oficina en La Habana, espera inaugurar en breve los vuelos de Guadalajara y Monterrey hacia la isla (Economist Intelligence Unit, *Country report*, 2nd quarter, 1997, 23).⁷

Y, como se dice, por lo menos en cuanto a fomento y captación de recursos por la actividad turística, *Cuba va*. Está en puerta la construcción de dos hoteles que agregarán 9 400 habitaciones al capital infraestructural de Varadero. Por el momento, este lugar posee 38 centros hoteleleros,

⁷ El 10 de marzo del año actual, el presidente del consejo estatal de inversiones del estado mexicano de Quintana Roo, José Irabién, dio a conocer cifras extraoficiales acerca de la actividad turística en el Caribe mexicano. Señaló que esta entidad recibió en 1997 a "más de seis millones de turistas", con una infraestructura conformada por "310 hoteles y 30 448 habitaciones" (*Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., sección peninsular, 11 de marzo de 1998). Es importante asentar que, por ejemplo, la República Dominicana fue visitada el mismo año por 1 053 000 turistas, cuenta con 35 750 habitaciones de hotel y registró una ocupación de 76%. En conclusión, las estadísticas nacionales muestran aún —como apuntamos al principio— algunas diferencias metodológicas sustanciales.

13 de los cuales —según datos vertidos por Morris y Pratt— cuentan con participación foránea. Los nuevos hoteles serán construidos por Gran Caribe Group (*Villa Cuba*) y Gaviota Group (*Playa Azul*). Por lo pronto, entre 1997 y 1998 serán concluidas, se estima, unas 2 300 nuevas habitaciones. Y si a ello se agrega la negociación interpromotores en Cuba, el pronóstico podría ser mayor. Ögar Tours, el más importante operador turístico alemán, firmó un contrato con Gran Caribe Group para construir dos hoteles de cinco estrellas en Cayo Coco.

La contingencia internacional y la falta de recursos llevaron a Cuba a diversificar sus relaciones comerciales. El abanico de naciones que comercian con la isla está encabezado por España y Rusia (con promedio de 10% del total) y un número de socios que se distribuyen entre 5 y 8% (Canadá, Antillas Holandesas, Venezuela, México, China y Francia). Sus mayores necesidades son, por orden de importancia, gasolinas y lubricantes (la demanda interna crece 20% cada año), alimentos y bebidas (12%), maquinaria y equipo (29%) y bienes manufacturados (12%). Otro frente empleado por el gobierno cubano con pragmatismo es la relación económica con Rusia. Luego de la reunión en Moscú de una comisión intergubernamental, se firmaron acuerdos de cooperación científica y técnica para iniciarse en 1998. Rusia espera importar 3.02 millones de toneladas de azúcar cubana a cambio de 9.07 millones de barriles de petróleo en el periodo 1996-1998.

Tal es la condición de un país que tiene vedado el acceso a recursos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Puerto Rico y República Dominicana

En tanto, otra isla cercana a Cuba presenta condiciones y dilemas en mucho similares a la mayoría de los países caribeños y latinoamericanos, no obstante la peculiaridad de su condición política y de sus relaciones comerciales. Se trata de Puerto Rico. Como se sabe, la escena política puertorriqueña ha estado dominada durante las últimas décadas por el bipartidismo (Partido Popular Democrático, PPD, y Partido Nuevo Progresista, PNP). Desde 1948 en Puerto Rico se designa al gobernador por elección directa y desde 1952 la isla cuenta con el grado de autonomía suficiente que la provee de una legislatura propia: el Senado local está formado por 27 miembros y la Cámara de Representantes por 51.

Un sentido de pragmatismo aprendido con los años, un pasado reciente que quizás ha reconstruido y amoldado nuevas líneas sociocultu-

rales, de parentesco e intereses cotidianos (una *nueva realidad*, pues), ha llevado a Puerto Rico a desechar prácticamente la opción independentista y a que en el debate interno actual priven de manera central sólo dos corrientes: la del *statu quo*, como *Estado libre asociado* (*Commonwealth*), respaldado históricamente por el PPD, y la que apoya la conversión a *estado-de-la-Unión* (*statehood* o *estatidad*, como se le refiere en español), que se ha desarrollado al amparo de la nueva realidad y que es favorecida por el Partido Nuevo Progresista. Si bien es cierto que con frecuencia, para quienes observamos a Puerto Rico desde otros países latinoamericanos y caribeños, tal diferencia de categoría suele juzgarse insustancial o insignificante, es innegable que el dilema conserva prácticamente dividido en dos el ánimo de los boricuas. En el margen, un segmento para muchos simbólico, respetable, está encarnado por el Partido Independentista Puertorriqueño, que vivió sus momentos de mayor influencia durante la primera mitad de la década de 1950, y que en la actualidad encuentra significativo apoyo en sectores laborales y aun en grupos de la Iglesia católica (tradición hispana).

Lo cierto es que la compleja realidad cotidiana, cultural, socioeconómica, que distingue a la cada vez mayor cantidad de puertorriqueños residentes en diversos puntos de los Estados Unidos, habrá de convocar muy probablemente, en no muy largo plazo, a tal cantidad de investigadores para su estudio y comprensión, que superará quizá —en recursos y respuestas— al propio interés por la vida doméstica. O acaso debería decirse que empieza a haber *dos Puertorricos*.

El debate por adoptar un *status definitivo* —ante los Estados Unidos y, sobre todo, ante sí mismos— no ha dejado de estar presente con persistencia en la vida de los boricuas durante varias décadas. En la gestión de Hernández Colón (del PPD, partidario del *statu quo*), quien predominó dos periodos (1984-1992), se planteó la convocatoria para un plebiscito definitivo, pero no fue hasta la llegada del actual gobernador que tal consulta se celebró. La administración de Pedro Roselló (del PNP, simpatizante de la *estatidad*) celebró tal plebiscito el 14 de noviembre de 1993. Los puertorriqueños votaron en consideración a tres alternativas: *estatidad*, *statu quo* o independencia. El resultado, con todo lo reñido que fue, acentuó aún más la sensación de un estado social de incertidumbre que de polarización. La opinión por conservar el *statu quo* obtuvo 48.4%; la que abogó por la *estatidad* 46.2%, y la que se pronunció por la independencia 4% (*Country profile: Dominican Republic, Haiti, Puerto Rico, 1997-1998*, 50-51).

En el lado estadounidense, la opinión pública cuestiona con frecuencia acerca de las implicaciones de la *estatidad* puertorriqueña —tal como ha ocurrido en realidad desde el mismo 1898. Daniel John Sobieski, lector de Chicago, escribió a *USA Today* (20 de marzo de 1998) una carta que ilustra el pragmatismo del ciudadano común: la Cámara de Representantes —razonó— cuenta por ley con 435 miembros; si Puerto Rico llega a ser el estado número 51 recibirá por lo menos seis representantes. ¿Quién de entre los representantes que votarán en el Congreso por una nueva *estatidad* estará dispuesto a sacrificar su asiento? También se alude a las notables diferencias entre Alaska, Hawaii y Puerto Rico: el primer territorio decidió su conversión a estado con 83% de la consulta doméstica, el segundo con 94%, pero a los boricuas los divide quizás un resorte cultural; en caso de que decidieran la *estatidad*, lo harían mediante una votación cerrada, lo cual siempre conllevará, de algún modo, cierta dosis de precariedad. Otros argumentos deslizados con relativa frecuencia proceden de razonamientos subjetivos que toman como obstáculo esencial el nexo entre el bolsillo de los estadounidenses y las condiciones económicas de la isla: si Mississippi, que es el estado que posee el más bajo ingreso per cápita, registró 16 683 dólares en 1996, Puerto Rico exigirá sin duda un tratamiento especial, ya que sólo reporta 7 296 dólares. “Como un estado más” —concluye fríamente Sobieski—, “la contribución per cápita puertorriqueña al tesoro federal no sólo podría ser la más baja, sino que también recibiría los beneficios per cápita más altos provenientes de programas federales”. Por último, no cesan de expresarse asimismo certidumbres prácticas, como la que ha reiterado el congresista republicano por Nueva York, Gerarld Salomon, quien definitivamente lamenta que el obstáculo número uno para que tenga éxito eso que llama “asimilación” sea el lenguaje (*Ibid.*, 5 de marzo de 1998).

En lo interno, pese a todo, las diferencias entre el PNP y el PPD no podría decirse que son abismales en cuanto, por ejemplo, a la forma de conducir la economía y en cuanto a la forma de encarar los problemas sociales. Como en los Estados Unidos, la fórmula mágica que confiere viabilidad y solidez al —por lo demás— sano hábito de la alternancia (escribimos desde México), consiste en compartir desde la propia base los principios ideológicos en que se habrá de inspirar la administración. Queremos decir: tanto el PNP como el PPD impulsan con acento similar programas de privatización, desregulación, reformas laborales y educativas, replanteamiento a los sistemas de salud, porque —primordialmente— ambos tienen plena confianza en el papel del mercado.

Puerto Rico cuenta con por lo menos tres publicaciones estadísticas oficiales de relieve, producidas por su Oficina de Planificación: *Income and Product Accounts* (anual), *Monthly Economic Indicators* y *Economic Report to the Governor* (anual). Al mismo tiempo, de acuerdo con el anuario que publica el Departamento de Comercio estadounidense, es posible enriquecer la base de datos sobre la isla en materia sociodemográfica y económica —especialmente en esta última— mediante la consulta de los informes sectoriales que divulga la Oficina de Censos del propio Departamento (agricultura, comercio interior, balance de cuentas, comercio exterior y educación).⁸ Vale decir que los informes estadísticos estadounidenses suelen incluir al Estado libre asociado de Puerto Rico dentro del capítulo de áreas externas, no continentales, junto a Islas Vírgenes, Guam, Samoa e Islas Marianas. Como quiera que sea, en la isla se han efectuado censos económicos de manera más o menos regular, por lustro, desde 1949.

Puerto Rico tiene 3 750 000 habitantes, la tercera parte de los que registra Cuba, poco menos de la mitad de los que existen en República Dominicana y casi exactamente la mitad de los que hay en Haití. Tal expresión demográfica no es sólo una muestra del reducido tamaño de la isla, sino de un proceso interno, en donde la tasa de crecimiento ha sido en todo caso menor a la de sus vecinos, pero sin considerar el estrecho, dinámico vínculo de los puertorriqueños con el país del norte.

La peculiaridad del aparato de gobierno puertorriqueño —señalamos antes— encara, sin embargo, dilemas en mucho similares a los que privan en la mayoría de los países del Caribe y de América Latina. Un propósito importante que forma parte de la estrategia económica de la administración de Pedro Roselló ha sido la privatización de áreas en las que aún el gobierno puertorriqueño tiene cierta responsabilidad. El proyecto de privatización de la Puerto Rico Telephone Company (PRTC) se ha convertido en el centro de la disputa entre el gobierno de Roselló y diversas organizaciones de trabajadores. Podría decirse que un similar proceso de crecimiento, inyección de capital y privatización telefónicas ha tenido lugar en muchos países de la región (incluido, señaladamente, México). La PRTC ha contribuido a formar un mercado telefónico de alta densidad y tecnología, mismo que suma casi millón y medio de líneas con transmisión digital; en adición, el despunte del mercado de los

⁸ U.S. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States: 1997*, 117 ed., Washington, D.C., 1997, 810-817.

teléfonos celulares evidencia el auge de la industria de las comunicaciones, ya que entre 1990 y 1995 crecieron de 100 000 a 175 000 los clientes de ese servicio.⁹

Es sabido que la relativa autonomía de Puerto Rico no contempla los rubros de las relaciones internacionales y de la defensa. No obstante, el gobierno de la isla (en particular el encabezado por el PPD) ha procurado de manera recurrente ampliar nexos con sus vecinos del Caribe, en la modalidad de acuerdos y tratos comerciales. El gobierno anterior (Hernández Colón, PPD) incluso gestionó su incorporación a la Caribbean Community (Caricom), con el *status* de observador, pero tal tentativa fue abandonada por el gobierno de Roselló. Este último, no obstante —como informa Adrienne Pratt—, ha abierto oficinas de representación en Panamá y en México.

Como expresión de las condiciones vigentes en la economía estadounidense, la isla experimentó efectos recesivos entre 1991 y 1992, los cuales apenas le permitieron crecer en promedio 1%. Sin embargo, conforme empezaron a multiplicarse las exportaciones de manufactura y se incrementó en términos reales el consumo privado, reapareció el repunte del producto interno bruto (3.4% en 1995 y 3.1 en 1996).

⁹ Sólo para efectos de comprensión regional (y no sin asumir las diferencias en la estructura económica y política), conviene recordar que mientras en Cuba existen 21 teléfonos por cada 1 000 habitantes, en Puerto Rico se cuenta con un aparato por cada tres habitantes (véase *Country report*, 4th quarter, 1997, 24; *Country profile, Dominican Republic, Haiti, Puerto Rico*, 1997-1998, 59).

*Composición sectorial del producto interno bruto en Puerto Rico
(precios corrientes)*

	1990		1996	
	<i>millones de dólares</i>	<i>% del total</i>	<i>millones de dólares</i>	<i>% del total</i>
Agricultura	434	1.4	307	0.7
Manufactura	12 126	39.6	18 861	41.4
Construcc./ind. extract.	720	2.4	1 003	2.2
Transporte	2 468	8.1	3 487	7.7
Comercio	4 728	15.4	6 224	13.7
Otros servicios	10 128	33.1	15 624	34.3
<i>PIB</i>	<i>30 604</i>	<i>100.0</i>	<i>45 505</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: Puerto Rico Planning Board, *Economic Report to the Governor*, citado por Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States: 1997*, Washington, D.C., 1997, 815 (el cuadro no incluye la cantidad asignada a "discrepancias estadísticas" estimada por la dependencia estadounidense).

La presión inflacionaria no es precisamente un azote para la economía puertorriqueña (excepcionalmente llegó a 5.1% en 1996, luego de mantenerse en los cinco años anteriores en 3.6%), como lo ha sido para sus vecinos dominicanos o haitianos, quienes padecieron un tormentoso 1994 con 42.6%. Y es que uno de los datos clave en Puerto Rico es la relativa estabilidad tanto del índice de precios al consumidor (un promedio de crecimiento anual entre 4 y 5%) como del nivel de salarios (de 1988 a 1994, el influyente sector manufacturero sólo los aumentó 4.2% en promedio anual).

Cualquier análisis sectorial de la isla se verá tentado a destacar, en especial al contrastarlo con otras naciones caribeñas, la fuerte presencia de la manufactura (con casi 40% del producto interno) ante actividades como la otrora dominante agricultura (1.4%) y el propio turismo (10%).¹⁰

¹⁰ Obsérvese, por ejemplo, la vía distinta de desarrollo que representa Belice. Allí, la agricultura representó en 1995 21% de la producción total (la exportación de azúcar y de cítricos es decisiva), seguida de cerca por el sector servicios, donde el turismo es evidentemente dominante: a finales de 1997 había 310 hoteles (3 690 habitaciones) que recibieron en todo el año a 142 663 visitantes (The Economist Intelligent Unit, *Country profile: Belize, Bahamas, Bermuda, Cayman Island, Turks and Caicos Islands*, 1997-1998, 11-36).

La manufactura de la isla, simbolizada por productos farmacéuticos, textiles y de vestir, electrónica e instrumentos científicos de precisión, ha ido conquistando, poco a poco, un valioso segmento del mercado internacional. Explicablemente, 87.8% de las exportaciones de la isla va a dar a territorio de los Estados Unidos y 62.5% de los productos que consume —según datos de 1996— proviene de ahí.

En materia turística, el territorio puertorriqueño no está muy atrás de sus vecinos hispanos, ya que registra un total de visitantes que supera el millón cada año y un ritmo de crecimiento anual de ocupación cercano a 7%. A diferencia de otros destinos turísticos de la región, 72% de los visitantes (casi tres cuartas partes) provienen de los Estados Unidos. Tal situación —como apunta Adrienne Pratt— no sólo se explica en función de la vinculación política; tiene que ver con “la poderosa atracción que representan para los turistas de ese país los casinos que se permiten en los hoteles”, mismos que —agregamos— no son permitidos en otros países del Caribe hispanoparlante.¹¹ En los últimos cinco años, Puerto Rico ha incrementado las habitaciones disponibles en 5% anual (en 1996 tenía 10 299).

Por otro lado, 1998 presenta un panorama interesante para la República Dominicana. En mayo será renovado el poder legislativo, en donde predominan el Partido Revolucionario Dominicano, PRD (15 senadores y 57 diputados), y el Partido Reformista Social Cristiano, PRSC (14 senadores y 50 diputados); ello no obstante que el poder ejecutivo está en manos del Partido de la Liberación Dominicana, PLD (que sólo tiene un senador y 13 diputados). El presidente Leonel Fernández se encuentra a la mitad del camino (1996-2000) y sin grandes posibilidades de lograr —según las

¹¹ En los tres últimos años, algunos funcionarios mexicanos del sector turístico y de administraciones estatales han insistido en la propuesta de instalar casinos en el Caribe mexicano y en algunos centros vacacionales del Pacífico. Al parecer, la aprobación es cuestión de tiempo. El caso del majestuoso casino Foxwoods de New England podría ser un interesante ejemplo —proporciones guardadas— para Quintana Roo (es decir, el corredor Tulum-Cancún e incluso la zona maya). El casino Foxwoods, enclavado en los bosques donde se asienta la etnia mashantucket-pequot, inaugurado hace cuatro años, es una de las más exitosas concesiones federales en la historia otorgadas a las etnias estadounidenses. Primero, con dinero federal y estatal fue construida la infraestructura de comunicaciones; después, el grupo se encargó de obtener créditos externos para construir un lujoso conjunto que incluye hotel de 800 habitaciones, restaurantes, cine, teatro, *dance club* y las diferentes salas de juego. Por razones operativas, la administración del casino está en manos de una intermediaria financiera, pero los mashantucket son los inspiradores y beneficiarios directos del casino, el cual atrae diariamente a decenas de miles de personas de Massachusetts, Rhode Island, Nueva York, Connecticut y Maine.

encuestas— que el PLD sobrepase 30% de la votación general (no hay que olvidar que su elección fue producto de una alianza que involucró a uno de los partidos mayoritarios).

Analistas como Adrienne Pratt pronostican que no obstante el incierto resultado electoral, la economía dominicana crecerá a casi 6% en el presente año, luego de que dos años atrás había registrado 7.3%. En la administración del presidente Fernández, es de anotarse el incremento de la inversión privada y el dinamismo del sector eléctrico y de las telecomunicaciones, encabezados por Codetel, Tricom y ACC. Pese a ello, es evidente que el eventual rezago de la infraestructura eléctrica (falta de mantenimiento y errores de planeación), expresado en las reiteradas interrupciones de energía a centros fabriles y casas habitación, podría acentuar la inconformidad social en plena víspera electoral.

*República Dominicana. Crecimiento del producto interno bruto
(enero-junio de 1997)*

<i>Sector</i>	<i>% de crecimiento</i>	<i>% del PIB</i>
Agricultura	9.1	13.2
Manufactura	5.8	18.0
Minería	1.8	2.6
Construcción	16.1	9.9
Comercio	7.9	12.7
Hotelería y restaurantes	9.5	6.7
Transporte	8.1	6.8
Comunicaciones	16.6	4.0
Electricidad y recursos hidráulicos	11.0	1.9
Servicios financieros	2.4	4.2
Gobierno		2.3
Otros servicios	3.6	7.9
<i>Total PIB</i>	<i>6.9</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: Banco Central de la República Dominicana, citado por *The Economist Intelligence Unit, Country report, 4th quarter, Cuba, Dominican Republic...*, 1997, 44.

República Dominicana forma parte de la Asociación de Estados del Caribe y espera obtener en breve la membresía de la Caribbean Community. A través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, los dominicanos cuentan con franquicia para la exportación de una amplia lista de productos hacia los Estados Unidos. En el frente interno, la manufactura y la agricultura han destacado en los últimos años como los sectores más dinámicos. En 1996 éstos aportaron, respectivamente, 17 y 12.9% del producto interno. A su vez, la industria de la construcción fue especialmente impulsada por obra gubernamental y programas de vivienda. Las ventas de cemento, incluso, se incrementaron 21 por ciento.

Casi tan notable como la expansión de la agricultura es el turismo de la República Dominicana, el cual atrae de manera creciente a europeos y canadienses. Durante el primer semestre de 1997, visitaron el país 880 000 turistas extranjeros y 173 000 nacionales (no debe olvidarse que la comunidad dominicana es significativa en algunas ciudades del este de los Estados Unidos). El *Country profile* para este país reporta, finalmente, que la infraestructura turística ascendió el año anterior de 33 103 habitaciones de hotel a 35 750, con un porcentaje de ocupación de 76 por ciento.

Como puede apreciarse en la cascada de información aquí apenas vislumbrada, son múltiples los senderos de actualización en los que podría incursionar el interesado, auxiliado por los estimables materiales editados por The Economist Intelligence Unit. La tentación por el planteamiento de conclusiones, sin embargo, aconsejaría resumir las razones por las que dichos materiales representan una fuente de consulta estadística obligada para quienes desean conocer de cerca o analizar la evolución de los países del Caribe. Así que permítasenos, pues, privilegiar en la conclusión de este *Examen de libros* tres de sus rasgos: la *actualidad* de la información que ofrece, la *cantidad* y *calidad* de los datos obtenidos por cada país y la *amplitud* con la que aborda los escenarios nacionales (economía, sociedad y marco político).

